

CAMINO, Alejandro, *Defensoras de Dios y de las mujeres. Las activistas católicas en España (1900-1936)*, Comares, Granada, 2023, 295 pp.

*Defensoras de Dios y de las mujeres. Las activistas católicas en España (1900-1936)* es el primer libro de Alejandro Camino, que recoge los resultados de su tesis doctoral defendida en 2022 en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. En él aborda las complejidades del pensamiento, la identidad y las trayectorias de nueve mujeres que tuvieron un papel destacado en el activismo católico de las primeras décadas del siglo XX. Sin caer en la exposición de biografías aisladas e inconexas, pero sin renunciar a la individualización de cada una de las mujeres que son objeto del estudio, explora de forma entrelazada las posturas de las activistas católicas, mostrando la existencia de una importante diversidad interna. Ello no impide al autor llegar a conclusiones que permiten hablar de unos intereses, preocupaciones y expectativas comunes, pero a la vez advierte contra el error que supondría presentarlas como un grupo totalmente homogéneo. Alejandro Camino evita tratar el pensamiento e identidad de estas activistas como coherente y estable; en su lugar, nos sumerge en los procesos a través de los cuales fueron construyendo su identidad en diálogo con los desafíos de la modernidad y la secularización. Por tanto, logra un buen equilibrio entre reconocer la diversidad interna y plantear un hilo conductor, lo que hace que la elección de la muestra resulte especialmente convincente, a la vez que abre posibilidades para extender el estudio hacia otras mujeres y otros momentos de la historia de España.

El libro se divide en seis capítulos, en los que se abordan las distintas estrategias a las que las activistas católicas acudieron para afrontar los retos de la modernidad. Recurriendo a la producción ensayística, periodística y novelística de las mujeres protagonistas del estudio, el autor analiza sus respuestas a la secularización, el ideal femenino y masculino que defendieron, las motivaciones que las llevaron a adoptar un papel activo en la esfera pública o su entendimiento de la nación. Especialmente interesantes son los apartados en los que explora las sutilezas de sus actitudes hacia los derechos de las mujeres, el feminismo, el sufragismo y el sindicalismo católico femenino.

A lo largo del libro, pero especialmente en el primer capítulo, el autor problematiza, no solo la categoría de género, sino también las de modernidad, religión, secularización, nación o feminismo, recordando que no son categorías estables cuyos significados deban asumirse a priori. Además, es de valorar la soltura con la que es capaz de introducir y explicar debates historiográficos complejos con un lenguaje claro y sencillo. Alejandro Camino dialoga especialmente con el concepto de «feminización de la religión», es decir, con la idea, tan extendida en la época, de que la religiosidad era un atributo natural de la femineidad, habiéndose producido un aumento de la devoción de las mujeres en detrimento de la de

los hombres. Para el autor, no se trataría de una realidad empírica incuestionable, sino de una metanarrativa propia del imaginario liberal que tuvo una gran influencia en la forma en la que las activistas católicas percibieron su misión intelectual y política. Bajo la premisa de que la nación estaba en grave peligro por la secularización, estas mujeres se sirvieron de las convicciones acerca de la feminización de la religión para dar sentido a su presencia en el espacio público y para defender el sufragio femenino. Ello fue, además, una vía a través de la que tomaron conciencia de las desigualdades a las que estaban sometidas como mujeres y a través de la que se construyeron como ciudadanas y sujetos de derechos políticos. De ese modo, si bien no abandonaron concepciones de la femineidad ligadas a la domesticidad, sí desarrollaron estrategias que subvertían el papel pasivo al que eran relegadas y resistieron la posición subalterna que ocuparon en sus culturas políticas. Pese a todo, no justificaron su participación en la política como una conquista, sino como una responsabilidad que les correspondía por lo que percibieron como una urgente necesidad de defender la religión, la familia y la patria. Una urgencia que, como puntualiza Camino, no concibieron como algo limitado a un corto plazo, sino sostenida en el tiempo.

Por tanto, el libro relata las complejidades de la agencia femenina. Como explica el autor, algunas de estas activistas eran «mujeres modernas» que, por su pertenencia a la élite cultural urbana del país, bebieron de los mismos referentes que las militantes de otras culturas políticas y compartieron espacios en el ambiente intelectual femenino de su tiempo. De ese modo, desde sus posturas católicas y sus intereses de clase, dialogaron con la diversidad de discursos modernizadores disponibles. Así lo prueba su actitud hacia el sindicalismo católico. Huyendo de dicotomías simplistas entre modernidad y religión, Alejandro Camino muestra cómo las activistas católicas fueron capaces de trascender concepciones sobre la caridad cristiana, sin abandonarlas del todo, acercándose a entendimientos modernos de justicia social.

Además, sus actitudes e ideas no fueron inmutables, sino que se ajustaron al calor de los desarrollos sociopolíticos del momento, así como de sus propios intereses, circunstancias vitales, culturas políticas y personalidades. Esto es especialmente cierto en lo que se refiere al feminismo. El autor llama la atención sobre los significados históricos inestables de la palabra feminismo y afirma que las católicas no repudiaron el feminismo sin más, sino que se apropiaron de él de formas diversas. Algunas de ellas se presentaron a sí mismas o fueron identificadas como feministas, pero construyeron su identidad como defensoras de las mujeres por oposición al feminismo laico, ideando su propia versión de un feminismo que denominaron «sano» y al que dotaron de significados que fueron cambiando a lo largo de estos años de trascendentales cambios políticos. En términos generales, la investigación de Alejandro Camino confirma que la religión, pese a su rol defensivo, no estuvo totalmente reñida con la modernidad, sino que se adaptó a los desafíos que esta supuso, actuando como agentes de modernización. También las

mujeres, como demuestra el estudio, cumplieron un papel activo en este proceso y se sirvieron de estrategias traídas por la modernidad como la política de masas y de partidos, el sufragio, el sindicalismo o el cine para difundir su mensaje de forma más efectiva.

La feminización de la religión y el temor a la secularización, explica Camino, dio sentido al modelo femenino que defendieron, pero también al ideal de masculinidad que propusieron para resistir la asumida pérdida de religiosidad entre los varones. Para ello, exaltaron las virtudes católicas del perdón y la caridad, que ellas mismas aseguraban encarnar, como rasgos viriles equiparables a la heroicidad bélica, pese a que chocaban con otros atributos de la masculinidad hegemónica del momento. El valor militar, el trabajo asalariado y las cualidades como esposos y padres respetuosos en el espacio doméstico completaron la visión de la masculinidad ideal formulada por las activistas católicas.

Como bien subraya el propio autor, la historia de las mujeres tiene ya el suficiente recorrido en España como para continuar reiterando el discurso clásico de la «visibilización». Sin embargo, ello no hace menos necesarios y valiosos trabajos como el suyo que, asimismo, le han llevado a formular nuevas preguntas de investigación. Además, lo cierto es que todavía es necesario insistir en que las historias de las mujeres no deben ser relegadas a una particularidad o un anexo de las demás historias. Ello es aplicable también a las activistas católicas que Alejandro Camino estudia en su libro y que resulta una aportación relevante y una lectura necesaria para la historia social, cultural, política y religiosa de la primera mitad del siglo xx.

*Mónica García-Fernández*